

EDITORIAL

Más allá de los resultados de PISA

Hace 10 años que los países miembros de la OCDE lanzaron el programa internacional de evaluación PISA con la finalidad de remover los puntos de vista tradicionales acerca de lo que es necesario que los jóvenes aprendan para poder participar y ser miembros activos en la sociedad. Y como consecuencia, el concepto de “competencia” ha empezado a formar parte del vocabulario de los profesores de ciencias y matemáticas.

PISA se propuso evaluar en qué medida los sistemas educativos de los distintos países participantes promueven el aprendizaje de competencias, y cada 3 años se realizan las pruebas y se publican los resultados. No hay duda de que su impacto mediático es muy grande y que normalmente la prensa transmite mal qué evalúa realmente PISA y qué demuestran los resultados de esta evaluación.

Pero más allá de este impacto, a los profesionales de la educación en ciencias y matemáticas nos interesa conocer si este tipo de propuestas están dando lugar a cambios importantes en los distintos sistemas educativos, es decir, tener datos sobre su impacto real y comprender qué está sucediendo. Sin este tipo de estudios será difícil poder argumentar sobre la validez de las distintas iniciativas y prácticas y, aún menos, plantear propuestas de actuación fundamentadas.

No hay duda de que los cambios en educación son muy lentos. La finalidad de orientar la enseñanza hacia el desarrollo de competencias se ha introducido oficialmente el curso pasado en los currículos de España, pero de una forma que refleja la dificultad por saber en qué sentido supone un cambio en profundidad en relación con los anteriores. En la práctica, aún se sabe muy poco sobre qué comporta en el trabajo diario en el aula, como lo demuestra la forma en que los libros de texto proponen tratarlas.

Se puede afirmar que si algo caracteriza el momento presente es, por un lado, un gran desconcierto pero también, por otro, una esperanza en que se están poniendo las bases para cambios importantes en la enseñanza. Desde la revista *Enseñanza de las Ciencias* valoramos positivamente las puertas que se abren sobre qué y cómo enseñar ciencias y matemáticas (y sobre cómo evaluar su aprendizaje), y animamos a abrir nuevas líneas de investigación que realmente sean útiles para que los cambios que se intuyen no sean superficiales.